

después de haber salido de la zona del trabajo asalariado, están en situación de emplear con sentido y de manera digna del hombre el tiempo libre. Porque es necesario que la «libertad para algo» la empleemos de «modo racional».

Define el autor el «tiempo libre» como el conjunto de aquellos períodos de tiempo de la vida de un individuo en los que la persona se siente libre de determinaciones extrínsecas—trabajo asalariado, por ejemplo—, quedando con ello libre para emplear con sentido tales momentos, de tal manera que resulte posible llevar una vida verdaderamente humana.

Esta formulación que hace Erich Weber contiene ya elementos normativos y aspira a ser algo más que una simple enumeración de las condiciones dadas al tiempo libre. No obstante, el empleo del tiempo libre comprende diversos modos de comportamiento y puede realizarse en diversos niveles.

Estudia, por ello, el libro la vida de tiempo libre de los niños, jóvenes y adultos; la influencia recíproca que se da entre el trabajo profesional y el tiempo libre; el comportamiento, con sentido, del tiempo libre, que tiene unas funciones antropológicas importantes (regeneración, compensación, ideación) y, por el contrario, el comportamiento sin sentido del tiempo libre (carencia de sentido, aburrimiento, dispersión) que es «perder el tiempo».

De ahí la importancia que da a la necesidad de una pedagogía del tiempo libre, sus posibilidades, finalidad y tareas con respecto a algunas zonas importantes de éste (descanso, relajación, juegos y deportes, excursiones y viajes, vivencias y realizaciones artísticas y poéticas, lecturas, fiestas, etc.).

Como vemos, es de la mayor importancia e interés el libro de Erich Weber al fomentar la educación y una pedagogía específica, dentro de la educación total, del tiempo libre, que ocupa la mayor parte de nuestra vida y que tanto puede contribuir a su desenvolvimiento.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

ZEITLIN, Irving: *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires, 1968. 370 págs.

Da la impresión de que el autor considera como auténtica teoría sociológica únicamente la de Marx y sus seguidores, siendo por el contrario sociologías impregnadas de «ideología» las desarrolladas por otros autores que se desviaron de aquél. Así expuesto en estos términos tan crudos la intención de Zeitlin parecería algo dogmática y muy aferrada a los «textos clásicos». Sin embargo, por la claridad de sus ideas y por la profundidad de su pensamiento, especialmente cuando se trata de resaltar los puntos esenciales de la sociología de determinados autores, bien merece que su obra sea tenida en cuenta y sea objeto de una detenida lectura. Realmente es muy instructiva.

Zeitlin intenta documentar por todos los medios la tesis de que los sociólogos descollantes de fines del siglo XIX y comienzos del XX desarrollaron sus teorías recogiendo y enfrentándose al desafío intelectual del marxismo. Weber, Pareto, Mosca, Michels, Durkheim y Mannheim son sólo unos pocos de los pensadores que se empeñaron en lo que fue a veces un diálogo y otras veces un debate con el legado de Marx. «Si sustituyésemos los pensadores examinados aquí por un número igual de teóricos diferentes, que nunca hayan participado de manera explícita en el debate con el fantasma de Marx, y pensemos si entonces la teoría sociológica sería igual, mejor o de peor calidad. En lo que a mí respecta, no me caben dudas acerca de la respuesta: sin el debate entre Marx y sus críticos el pensamiento sociológico sería tan pobre que quedaría reducido prácticamente a cero».

Se considera el pensamiento social de Marx como una especie de manantial intelectual, pues él «reavivó y sintetizó en su obra las grandes tendencias del Iluminismo, de las cuales parte el moderno pensamiento sociológico: la revolucionaria crítica y la científica». Observemos el lenguaje utilizado por Zeitlin, por una parte califica al Marx utilizado por determinados pensadores de «fantasma», por otra parte califica su pensamiento de «científico». Sin que ello haga desmerecer su obra, no estaría mal el que nosotros señalásemos aquí su postura «conservadora» respecto a la sociología marxista.

Zeitlin divide la obra en cuatro partes: 1) El Iluminismo (estudia a fondo a Montesquieu y Rousseau); 2) El pensamiento post-revolucionario (Hegel, Bonald y Maistre, Saint-Simon y Augusto Comte); 3) El manantial intelectual marxista; 4) El debate con el fantasma de Marx (Weber, Pareto, Mosca, Michels, Durkheim y Mannheim). Pero «la importancia real de todos estos pensadores—Marx y sus críticos—no reside tanto en la verdad o error de sus teorías específicas como en las cuestiones que plantearon, los problemas por ellos abordados y las ideas empleadas para hacerles frente. Es por sus ideas o «modelos», si se prefiere, por lo que continúa respetándose su obra y considerándola como la tradición clásica del pensamiento sociológico».

A. E. GONZÁLEZ DÍAZ-LLANOS.